



El fenómeno del asesino en serie
como suceso y como comentario mítico-biográfico
en el discurso de la prensa

Juan Herrero Cecilia

Universidad de Castilla-La Mancha
Juan.Herrero@uclm.es

Resumen: El objetivo de nuestro estudio consiste en observar cómo se configura y cómo se construye, en los textos del discurso de la prensa, el significado atribuido al fenómeno desconcertante e inquietante del “asesino en serie” para suscitar el interés y las reacciones del público lector. Hemos analizado no sólo textos informativos que ofrecen al público el relato de los crímenes recientes de un asesino en serie vistos como un “suceso” inscrito en el contexto de la actualidad más inmediata en el momento de la información, sino también textos explicativos e interpretativos que ofrecen un “comentario” mítico-biográfico sobre el comportamiento y la identidad de algunos de los grandes criminales de la historia. En relación con este segundo aspecto, presentamos tres casos significativos de asesinos en serie españoles: Manuel Delgado Villegas (“El Arropiero”), José Antonio Rodríguez Vega (“El Mataviejas de Santander”) y Alfredo Galán (“El asesino de la baraja”).

Palabras clave: Análisis del discurso de la prensa. Pragmática textual. Sociolingüística. Asesinos en serie.

The phenomenon of the serial killer as an event and mythic-biographic commentary in media discourse

Abstract This study aims to explore how the meaning attributed to such a bewildering and eerie phenomenon as the *serial killer* takes shapes and is constructed in print media discourse texts in an attempt to raise readers’ interest and reactions. We have thus examined not only media texts informing of a certain serial killer’s recent murders taken as ‘events’ within the context of current affairs when reporting news, but also explanatory and interpretative texts providing a mythic-biographic ‘commentary’ about the conduct and identity of some of the best-known murderers of history. With regard to the latter aspect, three notorious cases of Spanish serial killers are herein analysed, namely, Manuel Delgado Villegas (‘The molasses thrower’), José Antonio Rodríguez Vega (‘Santander old ladies’ killer’) and Alfredo Galán (‘The pack of cards’ murderer’)

Keywords: Media discourse analysis. Textual pragmatics. Sociolinguistics. Serial killers.

1. El discurso de la prensa y la información sobre la figura del asesino en serie: un fenómeno mediático de la modernidad.

El objetivo del presente estudio consiste en observar cómo se configura y cómo se construye, en los textos del discurso de la prensa, el significado atribuido al fenómeno desconcertante e inquietante del “asesino en serie” para suscitar el interés y las reacciones del público lector. Analizaremos no sólo los textos informativos que ofrecen al público el relato de los crímenes recientes de un asesino en serie vistos como un “suceso” inscrito en el contexto de la actualidad más inmediata en el momento de la información, sino también los textos explicativos e interpretativos que ofrecen un “comentario” mítico-biográfico sobre el comportamiento y la identidad de algunos de los grandes criminales de la historia de un país o de la humanidad.

Para la radio, la televisión y la prensa escrita, los casos de los “asesinos en serie” constituyen siempre un tema de noticia muy especial, porque estos casos sorprendentes, que ocurren en el mundo complejo de la actualidad, rompen de una manera impactante y horrible el orden normal de la vida. Escogiéndolos como tema de información, los medios ofrecen al público el trágico y desconcertante espectáculo de la muerte violenta de unos seres humanos con los que puede fácilmente identificarse el lector o el telespectador. La perversa ejecución (sanguinaria o silenciosa) de las víctimas elegidas por el criminal se convierte también, “ipso facto”, en un motivo de indignación para el gran público, o en un motivo fascinante de proyección de las pulsiones de agresividad que operan en lo más oscuro del inconsciente. Informando sobre el comportamiento de los asesinos en serie, los medios de comunicación contribuyen a alimentar el interés popular por lo terrorífico y lo truculento, y a cultivar el miedo y la inquietud ante la posible repetición de casos similares. Hay que señalar, por otro lado, que la información sobre este tipo de crímenes puede generar entre la población la exigencia de una mayor protección policial y una demanda de leyes más duras contra los asesinos.

Conviene precisar también que el fenómeno del asesino en serie no empieza a existir con la sociedad industrial moderna. Como nos lo muestra el mito bíblico de Caín y Abel, el crimen es tan antiguo como la humanidad, aunque el nombre de “asesino en serie” sea más o menos reciente. El crimen es algo que proviene de la animalidad irracional que pervive en el interior del ser humano. Éste se afirma, en efecto, como tal, encauzando y superando el dinamismo instintivo de su “lado oscuro” (lo que Freud llama el “Inconsciente”, donde operan las pulsiones irracionales de la libido y de la agresividad; Jung, por su lado, designa el inconsciente individual con el nombre de “la Sombra”). Si el individuo humano, en lugar de afirmarse como conciencia libre en diálogo con el otro, cede a las pulsiones de la animalidad agresiva e instintiva, puede entonces provocar la muerte del otro o de muchos “otros” a los que considerará un obstáculo o un instrumento para satisfacer sus obsesiones o apetencias.

En la sociedad moderna, los crímenes de los asesinos en serie se han convertido en una especie de espectáculo mediático destinado a impresionar y hacer reaccionar a las masas. Esto viene ocurriendo desde que a finales del siglo XIX la prensa londinense dio a conocer al gran público la macabra actividad del asesino llamado “Jack el Destripador”, que descuartizó a varias prostitutas sólo por el placer de verlas sufrir y morir. Los periódicos de la época (especialmente el diario *Star*) aumentaron enormemente su tirada cuando informaron sobre estos sanguinarios acontecimientos. El horrendo y morboso espectáculo del asesino en serie será cultivado más tarde por la prensa sensacionalista americana. La figura del *serial killer* se ha convertido, en efecto, en un estereotipo, cada vez más desconcertante, del imaginario colectivo de la sociedad contemporánea. Por otro lado, esto puede tener su justificación porque el fenómeno perverso del asesino en serie, además de convertirse en un relato mediático para las masas, es un hecho más frecuente en la modernidad que en una sociedad rural y arcaica, dado que los bienes de consumo derivados del progreso material y tecnológico y el anonimato que reina en el modo de vida de la gran ciudad contribuyen a exaltar la sensibilidad del individuo que va a esconder más fácilmente su lado perverso jugando con las buenas apariencias (duplicidad) y ejerciendo de una manera solapada y oculta su agresividad morbosa y criminal creyéndose impune y superior a los demás.

Desde primeros del siglo XIX, los enigmas que plantea un crimen misterioso y la apasionante labor de la investigación para descubrir al culpable, comienzan a interesar a los escritores de relatos de ficción. Edgar Allan Poe inicia el género de la novela policíaca con *El Doble asesinato de la calle Morgue* (1841) y *El Misterio de Marie Roget* (1850). El camino abierto por E.A.Poe será continuado por el francés Émile Gaboriau, el cual se dedicará a cultivar un tipo de novela policíaca muy popular en la que la investigación va unida al heroísmo romántico con obras como *L'affaire Lerouge* (1863), *Le crime d'Orçival* (1867) y *La corde au coup* (1873), cuyo personaje principal es el agente Lecocq. Estos relatos serán conocidos por el médico y novelista escocés A.Conan Doyle que, con *Estudio en escarlata* (1887), crea al personaje de Sherlock Holmes y perfecciona el género de la novela policíaca de enigma [1].

Antes de pasar a desarrollar nuestro análisis, conviene afirmar que el discurso de la prensa y de los otros medios de comunicación informa sobre hechos realmente acaecidos en el mundo y, por eso mismo, pertenece al régimen enunciativo y pragmático de la “vericondicionalidad” (Adam, 2006: 66). Esto quiere decir que el periodista no puede ofrecer informaciones falsas o puramente imaginarias sino que debe ofrecer un relato verídico del acontecimiento apoyándose en fuentes fiables. Pero hay que precisar también que un relato informativo no “reproduce” la realidad objetiva de los hechos que han ocurrido en el mundo. Del mismo modo, un comentario explicativo publicado por un periódico tampoco “fija” de una manera definitiva el significado de un acontecimiento. Como ha puesto de relieve Patrick Charaudeau (1997), el discurso de los medios de comunicación es el resultado de una actividad de información y de enunciación realizada por una instancia (el periodista informador o el comité de redacción del periódico) que *selecciona* ciertos hechos que han ocurrido en el mundo de la actualidad y que son considerados significativos y noticiosos por su novedad o su importancia social (en función de una visión y de un sistema determinado de valores). La instancia informadora *transforma* el hecho extratextual seleccionado en un “acontecimiento construido” y configurado verbalmente en el discurso de un texto concreto (de tipo informativo o interpretativo). Un acontecimiento ocurrido en el mundo es un fenómeno extratextual que admite múltiples enfoques y perspectivas. Charaudeau afirma que cada enfoque informativo de ese acontecimiento trata de hacer inteligible e interpretable su significación configurándolo siempre desde un determinado *punto de vista*. El sujeto informador realiza la configuración en *interacción* con el destinatario de la información adaptando el discurso a los conocimientos y a las expectativas de éste y procurando captar su atención o motivar su interés. El destinatario, por su parte, percibirá e interpretará el sentido del acontecimiento referido en función de sus propios conocimientos, intereses y valores. Charaudeau ha defendido esta concepción dialógica e intersubjetiva del discurso mediático en dos estudios fundamentales: *Le discours d'information médiatique* (Nathan, 1997) y en *Les médias et l'information : L'impossible transparence du discours* (De Boeck, 2005). En estas obras critica el modelo objetivista y tecnicista de la información y afirma que el discurso mediático no puede informar de los hechos del mundo de una manera “transparente” y objetiva sino a través de un proceso semiótico de *transformación* y de *interacción* al que acabamos de referirnos [2]. De ese proceso surgen los textos informativos en los cuales el sujeto informador construye la significación del acontecimiento desde una determinada perspectiva conceptual sirviéndose del lenguaje. Y Charaudeau señala a este respecto lo siguiente:

La información es esencialmente una cuestión de lenguaje y el lenguaje no es transparente al mundo, sino que presenta su propia opacidad a través de la cual se construye una visión, un sentido particular del mundo. Incluso la imagen que se ha considerado lo más apto para reflejar el mundo tal como es, tiene también su propia opacidad que se puede descubrir claramente cuando produce efectos perversos (Charaudeau, 2005: 12) [3]

Si abordamos ahora el tema del “asesino en serie” como materia de información dentro del discurso de la prensa, tendremos que verlo como un fenómeno que está sometido a criterios y puntos de vista que pueden ser bien diferentes. En efecto, el caso de un asesino en serie será siempre percibido como un acontecimiento anormal y desconcertante sobre el cual los medios elaboran un discurso informativo adoptando una determinada perspectiva entre otras posibles. Al tratarse de un fenómeno perverso que remite al lado oscuro e irracional del ser humano, la prensa tratará de “exorcizar” y de encauzar el desconcierto ante el horror de lo anormal y de lo inexplicable. Para ello, tendrá que explicar de alguna manera lo que Roland Barthes en un

artículo de 1962, llamaba la “causalidad aberrante” que subyace por debajo de un crimen misterioso y abominable [4]. Es esta causalidad enigmática la que exige una especial actividad de investigación por parte de la policía y de la justicia. El discurso de los medios es, en cierto modo, paralelo al de la investigación policíaca y se apoya normalmente en ella. Por eso, tiene que ofrecer al gran público algún tipo de explicación recurriendo a esquemas y estereotipos que hagan inteligible lo aberrante y lo desconcertante. Cualquier tipo de crimen, y más si se trata de una serie de asesinatos, será siempre algo extraño, absurdo y misterioso que choca contra toda lógica y suscita interrogantes a los que habría que dar un tipo de respuesta. Por eso, parece justificado que dos periodistas como Nando García y Carol Álvarez, en un artículo titulado “Asesinos de película y víctimas reales” [5] (publicado en *EL MUNDO* el 9 de julio de 2006), se planteen las siguientes preguntas:

¿Por qué alguien mata? Por qué lo hace dos, tres o más veces, con un mismo patrón de conducta. ¿Es el robo un motivo suficiente? Cuando un asesino en serie actúa, la sociedad se siente sacudida por lo inexplicable, y los expertos en violencia y comportamientos humanos buscan respuestas. (García y Álvarez, 2006)

Los periodistas tratan también de ofrecer algún tipo de respuesta y recogen a menudo las que ofrecen los expertos. Una manera de responder puede consistir en establecer comparaciones iluminadoras relacionando lo impactante de un caso nuevo con el modo de actuar de otros asesinos famosos cuyo comportamiento se ha convertido, para el imaginario colectivo, en un modelo más o menos paradigmático que puede contribuir a entender la manera de cometer ciertos crímenes y también las motivaciones psíquicas que han podido impulsar el comportamiento del criminal. Si el periodista no desea quedarse en una visión superficial del caso, tendrá que profundizar en el significado de la personalidad y del comportamiento del asesino. La insistencia en los rasgos particulares implica normalmente una cierta *mítificación* de la identidad y del comportamiento criminal del autor de los asesinatos viendo en su historia una imagen paradigmática de la misteriosa perversidad o de la diabólica maldad que puede guiar y fascinar al ser humano que ha decidido convertirse en dueño y señor de la vida de otro ser humano ejerciendo contra él una sádica y destructiva agresión. En efecto, el comportamiento aniquilador de los asesinos en serie alcanza una dimensión mítica porque aparece como el ejercicio de un poder misterioso que se asemeja en algún aspecto al poder divino, pero un poder divino invertido, maligno, satánico. Como afirma Pérez Abellán, “Hablamos de los criminales que disfrutan dando muerte, exhibiendo su capacidad de ostentar el mayor poder, el de quitar la vida; sólo superado por el inconmensurable de devolver la existencia a los muertos. Esto último, como diría Elías Canetti, no está al alcance de ningún asesino” (Pérez, 2006).

:

2. Sobre la definición de la figura compleja del asesino en serie y sus diversas tipologías.

El fenómeno humano y social del asesino en serie es algo muy complejo que resulta difícil de definir. No obstante, para enfocar con cierta claridad la figura del asesino en serie en los textos del discurso de la prensa, tenemos que plantear primero el concepto o la definición del asesino en serie. Para observar las características de esta clase de asesinos (aunque cada asesino concreto constituya un fenómeno particular con características propias), conviene también presentar algunas de las tipologías trazadas por los expertos [6]. Siguiendo, en primer lugar, a Eric Hickey (*Serial Murderers and Their Victims*, 1986), se debe trazar una clara diferencia entre el “asesino de masas” y el “asesino en serie”. Ambos causan un número más o menos elevado de víctimas, pero la manera de actuar es muy diferente. El asesino de masas mata a un grupo de personas en un breve espacio de tiempo y en un lugar específico (una escuela, un parque, una calle, una tienda, una vivienda, etc.). El asesino en serie va cambiando de lugar y escoge sus víctimas (normalmente una cada vez) en momentos más o menos distantes (pudiendo pasar semanas, meses o incluso años entre un crimen y el siguiente). Por otro lado, el asesino de masas suele ser liquidado por la policía, se suicida o se entrega después de su actividad mortífera. Mientras que el asesino en serie opera de una manera oculta y se esconde de la persecución de la policía. Puede transcurrir mucho tiempo hasta que es detenido. Puede llegar incluso a desaparecer sin lograr ser detenido y morir de muerte natural [7]. El asesino de masas actúa normalmente por un arrebato de locura buscando una “venganza” ante una situación de supuesto desprecio, abuso o marginación. El asesino en serie, en cambio, suele actuar planificando meticulosamente su asesinato, procurando no dejar pistas y escapando lo más pronto posible.

Si pasamos ahora a precisar el concepto de “asesino en serie”, podríamos partir de un esquema más o menos estereotipado que proviene de los medios policiales y que ha entrado a formar parte del imaginario colectivo tras haberse popularizado a través del cine, de los seriales de televisión y de las novelas policíacas. Según este esquema, el asesino en serie se identifica normalmente con un agresor masculino que, impulsado por obsesiones de carácter sexual (traumas, frustraciones, etc.), decide violar y matar a mujeres o a muchachos jóvenes, incluso a niños, siguiendo un plan determinado de actuación con el que pretende burlar la persecución de la policía. Los medios sensacionalistas contribuyen a difundir este esquema dramatizándolo al máximo y haciendo del asesino en serie una figura monstruosa y perversa que mata a sus víctimas de una manera brutal o de una manera controlada para satisfacer sus obsesiones, y para causar terror y espanto entre determinados sectores de la población de una ciudad o de una región.

Esta concepción estereotipada del asesino en serie que comete sus crímenes por motivos sexuales, no es siempre real ni aceptable, porque también existen asesinos en serie “silenciosos” que actúan de una manera solapada y oculta sin ejercer ninguna violencia sanguinaria movidos por otras motivaciones y persiguiendo otro tipo de objetivos. Aquí podemos situar, por ejemplo, a las “viudas negras” que envenenan o hacen desaparecer a sus maridos para convertirse en herederas de sus bienes. Hay que incluir igualmente a las personas que se ocupan de cuidar ancianos y que, una vez que se han ganado su confianza, los eliminan simulando una muerte natural, para obtener su herencia o su dinero. Los asesinos de ancianos pueden ser también médicos o enfermeras que actúan en los hospitales. La eliminación puede deberse a motivos “humanitarios” (para acabar con una dolorosa enfermedad, por ejemplo).

Debemos proponer, por lo tanto, una definición más general y más abierta. Será llamado *asesino en serie* el hombre o la mujer que durante un espacio de tiempo más o menos largo ha matado un mínimo de tres o cuatro víctimas impulsado por motivaciones de tipo diverso. Los crímenes cometidos suelen presentar normalmente uno o varios puntos en común, ya sea porque el asesino escoge el mismo tipo de víctimas, o emplea un método parecido, o ya sea porque el móvil de sus crímenes es siempre el mismo. El lugar donde cometen los crímenes puede ser un barrio o una ciudad determinada, o también un país o varios países por donde el asesino va viajando para buscar nuevas víctimas y escapar de la persecución policial. Partiendo de esta definición abierta y flexible del concepto de asesino en serie, vamos a presentar ahora las **tipologías** más frecuentes que sirven para catalogar a los asesinos en serie.

Primera tipología:

Teniendo en cuenta lo que afirman ciertos expertos, se puede hablar, en primer lugar, de dos grandes tipos o categorías de asesinos en serie:

- a) El asesino planificador que organiza minuciosamente sus crímenes y adopta una apariencia de persona normal y honrada. Su imagen social puede ser incluso la de una persona amable y servicial. Suele ser alguien inteligente con una fuerte autoestima. Ejemplo: “El mataviejas de Santander”.
- b) El asesino desorganizado. Actúa de una manera súbita e imprevista. Sus impulsos agresivos se deben a determinadas frustraciones o carencias afectivas. Su coeficiente intelectual suele ser bajo. Puede padecer algún desequilibrio mental. Ejemplo: el Arropiero.

Segunda tipología:

Lluis Borrás Roca, en un libro titulado *Asesinos en Serie Españoles* (2002), realiza un análisis biográfico de quince casos significativos, y concluye que existen tres grupos de asesinos en serie que presentan características bien diferentes:

- a) El grupo de los enfermos sicóticos que tienen un comportamiento esquizofrénico y paranoico (en esta categoría sitúa al Arropiero y al Matamendigos)
- b) El grupo de los que actúan por motivos de tipo sexual (frustraciones o desviaciones). A este grupo pertenecen, por ejemplo, “el mataviejas de Santander” y “el depredador de Castellón”.
- c) El grupo de los asesinos egocéntricos y psicópatas que actúan sin ningún escrúpulo siendo capaces de matar sólo por motivos de lucro para conseguir la herencia o el dinero de sus víctimas. Aquí sitúa a la viuda negra de Hospitalet y a la vampiresa de Barcelona.

En la realidad, los asesinos en serie más peligrosos pueden manifestar características que pertenecen a dos o a los tres grupos señalados, es decir pueden ser sicóticos que se comportan como psicópatas y se pueden dejar arrastrar por obsesiones sexuales.

Tercera tipología:

Los criminólogos americanos que han observado el comportamiento de los asesinos en serie en Estados Unidos han elaborado tipologías o modelos de comportamiento criminal más complejos. Como ejemplo, aludiremos aquí a la tipología que presenta Ronald Holmes en su libro *Serial Murder* (1998) donde clasifica a los asesinos en serie en cuatro grandes categorías [8]. Cada asesino incluido en una determinada categoría será clasificado según el móvil que le impulsa y según la satisfacción perseguida. Veamos las cuatro categorías:

- A) **El asesino que mata porque cree tener visiones o alucinaciones.**

Se trata de psicópatas paranoicos o esquizofrénicos que sufren una ruptura total con el mundo y creen oír voces que les ordenan matar a ciertas personas.

B) El asesino que mata porque cree que debe cumplir una misión.

No se trata de un psicópata sino de alguien que está convencido de que debe liberar a la sociedad (al barrio, a la comunidad, al país...) de elementos considerados por él "indignos" e "indeseables". Escogerá sus víctimas entre los grupos "indignos" (las prostitutas, los homosexuales, los médicos, los científicos, etc.) que, según su concepción del mundo, deben ser eliminados para hacer un bien a la sociedad.

C) El asesino que mata por placer.

Aquí se pueden establecer tres subcategorías:

- a) El que mata por un impulso de tipo sexual ("lust killer"). Se trata de un depredador obsesionado por violar y liquidar a sus víctimas por motivos o traumas sexuales. Se sienten atraídos por personas vivas y pueden sentir también atracción por los cadáveres.
- b) El que mata por sentir una emoción fuerte ("thrill killer"). Goza con el terror de sus víctimas viéndolas morir lentamente. Para él se trata de un juego sádico. Le gusta que los medios hablen de él y juega con la policía burlando su persecución.
- c) El que mata para ganar dinero y vivir confortablemente ("comfort killer"). Aquí se sitúan las "viudas negras" y los que matan a personas mayores para hacerse con su herencia.

D) El asesino que mata para ejercer un poder o un control absoluto sobre sus víctimas.

Este tipo de asesinos buscan ejercer una dominación total sobre sus víctimas sintiéndose dueños absolutos de sus vidas. Pueden buscar esta sensación por motivos de tipo sexual, pero también únicamente por sadismo y perversidad. Para sentirse superior dominando totalmente la vida de sus víctimas, Ted Bundy mató, violó y mutiló a un buen número de mujeres. Del mismo modo, Jeffrey Dahmer ("El caníbal de Milwaukee") engañó, drogó, violó y descuartizó a 16 adolescentes de color y uno asiático, para sentir el placer de poseer a un ser humano como un objeto y ejercer sobre su cuerpo un poder total. Este asesino, que practicaba el canibalismo y la necrofilia con sus víctimas, puede ser clasificado también dentro de la categoría anterior.

Para concluir con estas tipologías, conviene señalar que todos los casos de asesinatos en serie son más o menos complejos y cada uno de ellos puede manifestar rasgos pertenecientes a varias categorías.

3. Sobre la configuración y la mitificación de la figura desconcertante del asesino en serie en los textos informativos y en los textos explicativos del discurso de la prensa

Para observar la significación y la mitificación que adquiere figura desconcertante del asesino en serie en los sucesos que informan sobre casos puntuales de la actualidad y en los comentarios mítico-biográficos, hemos escogido textos difundidos por la prensa electrónica a través de Internet. Algunos de estos textos reproducen la versión impresa del diario al que pertenecen. Dentro de la prensa electrónica, hemos seleccionado ciertas páginas de periodistas especializados en el comentario y el análisis de crímenes como, por ejemplo, los artículos de Francisco Pérez Abellán en *libertad digital.com* o los de Carlos Cabezas López en *casoabierto.com*. Estos artículos presentan una visión interpretativa global sobre el comportamiento de un asesino en serie concreto viéndolo ya como un caso cerrado sobre el que se ofrece al lector un enfoque o una explicación determinada. Otros textos remiten al momento en el que el asesino ya ha sido detenido y se encuentra en una fase de interrogatorio, o al momento en el que su caso está siendo juzgado por un tribunal. Hemos escogido también alguno que informa sobre los crímenes cometidos por un asesino que todavía no ha sido detenido y cuya identidad constituye un enigma en la fecha de la edición del periódico.

Pasamos ahora a observar la configuración discursiva del asesino en serie que nos ofrecen los textos que hemos seleccionado. Aunque se trata de una exploración parcial, creemos, sin embargo, que puede ser significativa porque estos textos contribuyen (de una manera similar a cómo lo harían otros textos) a hacer comprensible para el público lector la compleja realidad del fenómeno del asesino en serie (un referente extratextual intraducible en sí mismo y cuya construcción verbal está abierta a múltiples enfoques y perspectivas). En efecto, narrando y comentando el comportamiento cruel o sanguinario de los asesinos en serie, la prensa atribuye una significación o un tipo de explicación a ese comportamiento y lo hace significativo para el público lector enfocándolo desde una determinada perspectiva (psicológica, ética, moral,

jurídica, etc.) que el lector puede aceptar o criticar. En todo caso, la imagen ofrecida por los medios de comunicación ejercerá siempre una influencia importante sobre la mente del público y sobre su actitud ante los asesinos en serie.

3.1. Procedimientos de configuración y de mitificación del significado atribuido a la inquietante figura del asesino en serie en el discurso mediático.

Al tratar sobre la figura del asesino en los textos de la prensa, Dubied (2004: 236-241) señala que el personaje del *serial killer* ha surgido dentro de la cultura americana en la cual el mito del hombre-lobo (la bestialidad que se encuentra oculta en el interior del ser humano y que puede despertar) ha servido para configurar ciertos rasgos. El *serial killer* es un caso extremo de antihéroe que en Europa tiene su origen en la figura siniestra de Jack el Destripador, y que en la actualidad está dando lugar a múltiples relatos que contribuyen a modificar el imaginario colectivo. En la prensa francesa y belga, la configuración de este personaje y los programas narrativos que conlleva, se suele hacer recurriendo a ciertos elementos que aparecen con frecuencia en los relatos mediáticos de los *serial killers* americanos. Aquí el nombre y el calificativo que identifican al asesino se asocian al lugar donde ha cometido sus crímenes, las víctimas aparecen sonriendo en una serie de fotografías, se plantea la posible locura del criminal, se insiste sobre su total ausencia de remordimientos, etc.

Según Dubied, en el corpus de los relatos sobre asesinos en serie destacan las figuras asociadas al ogro, al monstruo o al depredador. Cuando el asesino no ha sido detenido y su identidad constituye un enigma, los periodistas suelen recurrir a la hipótesis de la locura y a la hipótesis del juego perverso del criminal con sus víctimas o con la policía a la que ofrece falsas pistas. Al misterioso asesino en serie se le atribuye un plan delirante que funcionaría como una especie de juego de la oca fantasmal. Las hipótesis explicativas, aunque sean fruto de la imaginación, contribuyen a percibir una relación entre los acontecimientos, y suelen ir asociadas, por medio de alusiones intertextuales, al imaginario del terror y de la perversidad cultivado en relatos conocidos sobre los asesinos en serie, ya sea en el campo de la ficción (novelas o películas como, por ejemplo, *El silencio de los corderos* - novela de Thomas Harris pasada al cine por Jonathan Demme e interpretada por Anthony Hopkins y Jodie Foster) o ya sea en el campo de los casos reales difundidos por la prensa, o tratados en las biografías de asesinos especiales o en los testimonios de expertos. El recurso a los estereotipos desarrollados en películas, en novelas o en relatos de casos famosos, contribuye a imponer en los medios de comunicación el modelo o la imagen del *serial killer* americano para tratar de iluminar ante el público la oscura y enigmática identidad de un asesino en serie desconocido. Para ello, los periodistas tratan de hacer comprender el sentido de unos hechos inexplicables recurriendo a ciertas hipótesis o jugando con el suspense y con los efectos de la ficcionalización del suceso.

Por nuestra parte, creemos que el modelo observado por Dubied en el discurso de la prensa francesa, puede percibirse también en muchos textos de la prensa española redactados para informar sobre un asesino en serie que ya ha sido detenido. Ahora se trata de hacer entender la evolución y el significado de un criminal que, aunque haya sido detenido y juzgado, no por eso su identidad y su comportamiento dejan de ser un enigma difícil de explicar, y serán objeto, por eso mismo, de una especial mitificación por ser un caso muy particular y, a la vez, paradigmático.

3.1.1. El efecto de mitificación por medio del nombre y del calificativo del asesino en serie asociados al lugar donde ha cometido los crímenes.

Cuando un asesino en serie ha sido detenido y condenado, los medios de comunicación difunden su nombre rápidamente entre el público designándole con un apelativo que le va a convertir en un personaje tristemente famoso. El nombre propio suele ir acompañado de un apodo o de un calificativo que describe y evalúa su comportamiento criminal inscribiéndolo (a veces por asociación metafórica) en un campo semántico relacionado con la destrucción sangrienta de la vida ("monstruo", "ogro", "depredador", "carnicero", etc.). La designación escogida hace referencia normalmente a la manera perversa de matar a sus víctimas y también al lugar de los crímenes. Esta designación tipifica al asesino que queda así mitificado ante la opinión pública. Se le percibe entonces como un caso especial de la abominable crueldad a la que puede llegar el ser humano que se deja fascinar por el perverso placer de matar. Si el criminal es un asesino muy popular (como el caso del "Arropiero"), su apodo basta para reconocerlo como una figura mítica. He aquí algunos ejemplos de designación de asesinos en serie:

Manuel Delgado Villegas, "El Arropiero".

[Cuando fue detenido, la prensa le designaba con el apelativo de "EL estrangulador del Puerto". Esto no gustó a las autoridades del Puerto de Santamaría, y se le llamó "El Arropiero" (apodo heredado de su padre, vendedor ambulante de arropes). Era un sicótico esquizofrénico de temperamento furibundo. Cometió 7 asesinatos probados entre 1964 y 1971. Otros 12 resultan verosímiles. Él confesó hasta 48].

Francisco García Escalero, "El Mendigo Asesino" o "El Mendigo psicópata".

[Degolló en Madrid a 11 marginados, entre ellos varias mujeres, durante los años de 1987 a 1993].

Jose Antonio Rodriguez Vega, “*El Mataviejas de Santander*”.

[Asesinó y violó a 16 mujeres de entre 61 y 93 años].

Joaquin Ferrándiz Ventura, “*El Depredador de Castellón*”.

[Estranguló y violó a cinco mujeres (dos estudiantes y tres prostitutas)].

Alfredo Galán, “*El Asesino de la Baraja*”.

[Mató a seis personas con una pistola e intentó matar otras tres en Madrid].

Enriqueta Martí, “*La Vampiresa de Barcelona*”.

[Era una neurótica que se creía bruja y curandera. Mató al menos 12 niños entre 1909 y 1912 (algunos hablan de 30). Aseguraba que el mejor remedio consistía en beber sangre humana caliente y aplicarse en el pecho cataplasmas de grasas infantiles].

Margarita Sánchez Martínez, “*La Viuda negra de L'Hospitalet*”.

[Envenenó a un total de siete personas, entre las que se contaban su marido, su suegra y su cuñado, para apoderarse de su dinero].

Alonso López, “*El Monstruo de los Andes*”.

[Tras ser detenido en Ecuador confesó haber matado a 310 niñas en los años 80].

Andrei Chikatilo, “*La bestia de Rostov*”.

[Cometió 53 crímenes entre 1978 y 1991. Mutilaba, estrangulaba y violaba a sus víctimas - mujeres jóvenes, adolescentes niñas y niños indefensos - . Era maestro y funcionario del Estado de la Unión Soviética].

Albert Desalvo, “*El Estrangulador de Boston*”.

[Se declaró culpable de haber violado y asesinado a 13 mujeres entre 1962 y 1964. Utilizaba una media o un pañuelo para el estrangulamiento, que dejaba anudado en torno al cuello de la víctima].

Jeffrey Dahmer, “*El carnicero de Milwaukee*”.

[Asesinó a 16 adolescentes de color y uno asiático. Drogaba a sus víctimas y las descuartizaba para practicar el canibalismo].

Ed Kemper, “*El ogro de Santa-Cruz*”.

[A los 14 años asesinó a sus abuelos. Cuando se le declaró “recuperado” para vivir en la sociedad, estranguló y descuartizó a seis jóvenes universitarias. Descuartizó también a su madre y a una amiga de ésta. Practicó la necrofilia. Se entregó él mismo a la policía y fue condenado a cadena perpetua].

Ted Bundy, “*El asesino de mujeres*” (“Lady Killer”).

[Simpático e inteligente. Trabajó para el ministerio de Justicia. Asesinó al menos a 18 mujeres entre 1974 y 1978].

Michel Fourniret, “*El Ogro de las Ardenas*”.

[Asesinó de una manera perversa a más de siete muchachas por psicopatía de tipo sexual. Para casi todos los casos contó con la colaboración de su mujer, Monique Olivier].

Los asesinos en serie que no han sido identificados ni detenidos son designados normalmente con un calificativo que hace referencia a su *modus operandi*. He aquí un ejemplo: *Le dépeceur de Mons* (“*El descuartizador de Mons*”), apelativo con el que se conoce a un asesino no identificado que mutilaba y descuartizaba con una sierra a sus víctimas en la región de Mons (Bélgica) entre 1993 y 2001. Al menos 5 víctimas.

3.1.2. La figura del asesino en serie en los textos de la prensa que informan sobre un suceso de la actualidad.

Cuando se han cometido ciertos crímenes que pueden ser atribuidos a un asesino en serie que todavía no ha sido detenido y cuya identidad resulta desconocida, esto constituye un “suceso” perteneciente a la actualidad sobre el cual la prensa tiene que ofrecer una información para dar a conocer el acontecimiento y encontrar un tipo de significación. Apoyándose en fuentes fiables (la policía, los familiares de las víctimas, los testigos, etc.), el periodista no sólo va a *informar* sobre los hechos criminales acaecidos (¿Qué?, ¿Quién?, ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Cómo? ...) dramatizando el acontecimiento y suscitando el interés y las reacciones del público lector, sino que va a proponer también ciertas *explicaciones* o ciertas *hipótesis* para aclarar el enigma de la identidad del asesino y las posibles motivaciones que guían su comportamiento criminal (¿por qué?). Para atraer la atención del lector, el discurso informativo del periodista (texto del artículo) irá precedido de un titular más o menos impactante que anuncia y sintetiza el acontecimiento cuyo contenido será precisado un poco más en el subtítulo. Incitado por la información impactante del titular, el lector puede decidir leer el texto del artículo donde encontrará el desarrollo narrativo y explicativo de los hechos. El cuerpo del artículo suele estar organizado en torno al siguiente esquema composicional:

- a) Apertura o visión global de lo más significativo e impactante del acontecimiento
- b) El núcleo narrativo-explicativo: reconstitución de los hechos; introducción de testimonios, declaraciones y reacciones; presentación de hipótesis o de explicaciones sobre las causas posibles del suceso y sobre las consecuencias.
- c) Conclusión o cierre: el periodista vuelve sobre la situación actual del suceso o se pregunta sobre lo que puede ocurrir más adelante.

He aquí el titular y el subtítulo de una noticia de 2003 referida al “asesino de la baraja” antes de ser detenido y antes de que se conociera su identidad:

Dos naipes sitúan al 'asesino de la baraja' detrás de otro crimen

El 'asesino de la baraja' se cobró hoy dos nuevas víctimas. Un desconocido mató a primera hora de la noche de este martes a un hombre y dejó herida de gravedad a una mujer en la localidad madrileña de Arganda del Rey. Tras el tiroteo, sin aparente móvil, el homicida dejó en el lugar dos naipes: un tres y un cuatro de copas. [LA VOZ DE GALICIA (Hemeroteca Web), 19 de marzo del 2003] [9].

En estos titulares los nuevos crímenes del “asesino de la baraja” se presentan como acontecimientos inquietantes inscritos en el contexto de la inmediata y reciente actualidad. Aunque en el subtítulo los verbos parezcan en pretérito indefinido (“*El 'asesino de la baraja' se cobró hoy dos nuevas víctimas. Un desconocido mató a primera hora de la noche de este martes a un hombre y dejó herida de gravedad a una mujer en la localidad madrileña de Arganda del Rey*”), los hechos puntuales narrados vienen a inscribirse en relación con el “hoy” y con el tiempo actual del presente de la enunciación. Condicionado por la “actualidad”, el periódico se detiene en lo *nuevo*, en el último episodio que acaba de suceder. Pero en el texto del artículo, el periodista (Melchor Saiz-Pardo) va a relacionar las “dos nuevas víctimas” con otros hechos ya conocidos (las víctimas anteriores) para poner de relieve la posible lógica dentro de la *causalidad aberrante* de los misteriosos crímenes:

La primera víctima de esta sangrienta escalada de los naipes fue Juan Carlos Martín Espacio, de 28 años, un limpiador de aviones del aeropuerto de Barajas. Martín, el pasado 5 febrero, mientras esperaba un autobús en la Alameda de Osuna, recibió un solo disparo en el occipital izquierdo que

le causó la muerte inmediata. Entre los pies del fallecido, bajo un árbol, los policías encontraron el naípe con el as de copas [...]

Un segundo tiroteo, en el que apareció el dos de copas, se produjo un mes después, el pasado 7 de marzo. La víctima, Eduardo S., un estudiante de postgrado ecuatoriano de 27 años [...] Según el testimonio de la mujer, cuando el joven se disponía de despedirse frente al portal del número 29 de la Avenida de Viñuelas un hombre se acercó a la pareja con aparente intención de pedir fuego. La víctima y su novia se volvieron hacia el extraño, momento en el que el pistolero, sin mediar palabra, disparó su arma, alcanzando al ecuatoriano en la parte derecha de la cara, muy cerca de la nariz. El agresor huyó entonces a pie, abandonando el naípe con las dos copas en el lugar de los hechos (Saiz-Pardo, 2003).

Tras poner de relieve las posibles y extrañas relaciones entre los hechos criminales, el periodista, apoyándose en las investigaciones realizadas por la policía, pasa a contemplar la hipótesis del *asesino en serie* sin descartar otras hipótesis explicativas, dado que en el momento de la redacción del texto de la noticia, los hechos resultan demasiado desconcertantes y enigmáticos y no se pueden explicar desde una única interpretación:

Policía y Guardia Civil no descartan la posibilidad de que detrás de los tres sucesos se encuentre un asesino en serie que con los naipes busca dejar clara su autoría. No obstante, los dos cuerpos policiales también barajan con fuerza la posibilidad de una broma macabra: alguien que conocía que en los anteriores tiroteos el agresor dejó un naípe y trata de provocar, aún más, el miedo dejando la carta siguiente de la baraja. [...] En cualquier caso, explican fuentes del caso, ninguna opción está descartada, pues tampoco se ha desechado la tesis de que ambos episodios sean fruto de ajustes de cuentas. (Saiz-Pardo, 2003).

La información sobre el asesino en serie como “suceso” de la actualidad asume características especiales cuando éste ha sido detenido. La revelación de su identidad suele producir una fuerte sorpresa y desconcierto entre sus familiares y convecinos. Por otro lado, su confesión contribuye a aclarar enigmas y a solucionar confusiones lamentables como se deduce, por ejemplo, del siguiente titular:

El presunto violador y asesino de una joven en Castellón confiesa que mató a cuatro mujeres más.

Un camionero está procesado por tres de los crímenes que ha admitido Joaquín Ferrándiz.
[EL PAIS.com, 21/10/1998]

La detención y la confesión de los crímenes pueden constituir ya un punto de partida para ofrecer en la prensa una visión global sobre el significado del comportamiento del asesino y sobre las funestas consecuencias que ha tenido para sus víctimas. El enfoque puede adoptar una perspectiva que dramatiza y mitifica la perversidad del asesino escogiendo una imagen sugerente e impactante como ocurre en el siguiente titular:

LOS ATAQUES DEL ASESINO DE LA BARAJA

Macabro juego de copas y sangre

MADRID.- La policía analizó durante meses la macabra partida del 'asesino de la baraja' hasta que el presunto criminal decidió entregarse. Se atribuyen **al menos seis asesinatos a este francotirador**, que en cuatro ocasiones dejó su particular sello en la escena del crimen: un naípe del palo de copas. La investigación barajó la hipótesis de que 'trabajara' ayudado por un cómplice.
[ELMUNDO.ES, /08/07/2003]

3.1.3. La figura del asesino en serie en los textos explicativos que informan sobre trayectoria y su culpabilidad en el momento del proceso y de la sentencia.

Cuando han pasado ya algunos años desde la detención, y el asesino en serie va a ser juzgado, la noticia del juicio constituye un acontecimiento significativo que será seguido por los medios, sobre todo si se trata de un asesino muy odiado por el público. Como ya se puede tener una visión de conjunto sobre la trayectoria de ese asesino, la prensa va a informar con mayor o menor profundidad sobre los aspectos específicos del caso. Se trata ahora de ofrecer una explicación motivada sobre su comportamiento criminal argumentando su grado de maldad y de culpabilidad, o de elaborar un comentario sobre la sentencia que le ha sido impuesta por los jueces. El enfoque ofrecido se hará desde una determinada perspectiva (de carácter psicopatológico, ético, moral, etc.) que tipifica y mitifica la figura del asesino en el breve enunciado escogido como titular de la noticia. Ese enunciado global encontrará luego una expansión narrativa y explicativa en el cuerpo del artículo. Para mitificar la identidad inquietante o perversa del asesino, el recurso a la imagen metafórica desempeña una función fundamental, porque la metáfora opera una fusión de isotopías o de niveles temáticos contrapuestos proyectando los rasgos específicos del *comparante* (foro) sobre la identidad del *comparado* (tema). Esta fusión ilumina el enigma de la identidad del asesino produciéndose una metamorfosis que orienta el significado de su actividad criminal hacia una dimensión mítica relacionada con una fuerza de carácter irracional o supranatural (sádica, monstruosa, satánica, bestial, etc.). He aquí un titular metafórico muy conciso e iluminador por medio del cual el asesino Michel Fourniret y su mujer, Monique Olivier, son llamados “*los diabólicos*” en el momento en el que van a ser juzgados por un tribunal de la región francesa de Las Ardenas. El subtítulo, continuando con la isotopía metafórica de lo demoníaco, anuncia que el lector va a encontrar en el cuerpo del artículo el “*retrato de una pareja infernal de asesinos en serie*” (“*Portrait d’un couple infernal de tueurs en série*”):

Les diaboliques

Le 27 mars, Michel Fourniret et Monique Olivier comparaissent devant la cour d’assises des Ardennes pour viols et meurtres. Portrait d’un couple infernal de tueurs en série. (LE POINT.fr, 27/03/2008 - N°1854) [10]

[El 27 de marzo, Michel Fourniret y Monique Olivier comparecen ante el Tribunal de Justicia de las Ardenas por violaciones y crímenes. Retrato de una pareja infernal de asesinos en serie]

Desde esta perspectiva, todas las explicaciones ofrecidas por el periodista sobre el grado de maldad y de culpabilidad de Fourniret y de su mujer quedan encuadradas en el campo de lo diabólico y de lo satánico produciéndose así una metamorfosis de su identidad humana. Esta labor de mitificación hace que el lector los perciba como unos seres extremadamente perversos que han convertido sus vidas en una aventura criminal al servicio de una maldad refinadamente diabólica.

Otro artículo, publicado en *LE POINT* en la misma fecha, explota en el titular la imagen del “cazador furtivo” (“braconnier”) con la que se había autodefinido el mismo Michel Fourniret: “**Fourniret se présente comme un ‘braconnier’**” [11]. En efecto, en el juicio, Fourniret afirmó que actuaba como un “cazador furtivo” que sale de casa para “cazar” lo que se encuentre por el camino “sin saber si va a volver con un faisán, con un conejillo de monte o con nada” (“*ne sachant pas s’il va ramener un faisan, un garenne ou rien du tout*”). Al escoger para el titular la imagen del “cazador furtivo”, su actividad de psicópata asesino queda iluminada y mitificada asimilándola a una especie de *caza prohibida* que fascina y obsesiona al criminal. El asesino es retratado como “cazador” de muchachas engañadas e indefensas que desea satisfacer cínicamente sus obsesiones eróticas y sus pulsiones irracionales sin importarle la vida de sus víctimas. Ese “cazador furtivo” tardó 17 años en ser detenido porque llevaba una doble vida ocultando su lado diabólico bajo un comportamiento de hombre “normal” y de buenas costumbres. Un artículo de la misma época, publicado en *LE FIGARO* (26/03/2008), explota en el titular la imagen del “pacto sangriento” que existía entre los esposos Fourniret (“*Le pacte sanglant des époux Fourniret*”).

Veamos ahora un titular en el cual el diario *EL MUNDO* informa a sus lectores sobre la sentencia de 142 años de prisión impuesta al asesino Fernando Galán por la Audiencia Provincial de Madrid:

DESTACA SU “DESPRECIO A LA
VIDA HUMANA”

**El 'asesino de la
baraja', condenado
a 142 años por
matar a seis
personas e**

intentarlo con otras tres

El tribunal reconoce la validez de la confesión realizada por Alfredo Galán a la policía, pese a que luego se retractó y en el juicio guardó silencio. [ELMUNDO.ES, Jueves, 10 de marzo de 2005].

Aquí no se realiza un comentario de la sentencia, pero se acepta la argumentación del Tribunal poniendo de relieve ante los lectores un dato que se considera justo y acertado: “su *desprecio a la vida humana*”. Esto permite inferir la premeditación de los crímenes. En el cuerpo del artículo, además de “*el manifiesto desprecio de la vida humana*”, se resaltarán también la “*alarma social y el desasosiego que los hechos produjeron en su momento*”. El argumento de la premeditación y de la frialdad con la que Galán ejecutó a sus víctimas será también puesto de relieve en el interior del artículo para justificar ante el lector la dureza de la sentencia, que no reconoce ningún eximente por “patología psiquiátrica”:

El tribunal considera que la cantidad de **detalles aportados por Galán** en su confesión, incluidos hechos que no se hicieron públicos y ni siquiera figuraban en los atestados policiales, incriminan al condenado. Entre ellos, la sentencia alude a la postura de las víctimas (de rodillas) cuando fueron asesinadas, a los puntos azules dibujados en los naipes, a la ropa que llevaban los fallecidos... Además, los jueces consideran el silencio del reo la “corroboración de lo que ya está probado”. Además, la sentencia, que **no reconoce la existencia de ningún tipo de patología psiquiátrica** en Alfredo Galán, exige de responsabilidad civil al Estado [12].

3.1.4. La figura del asesino en serie en los textos mítico-biográficos del catálogo de los grandes criminales de la historia de un país o de la humanidad:

Pasamos ahora a observar cómo se trata la figura del asesino en serie en textos de la prensa que no están motivados por acontecimientos de la actualidad inmediata o reciente sino que adoptan una perspectiva global sobre la trayectoria de un asesino en serie determinado presentado ahora como una especie de personaje histórico singular. Estos textos pertenecen al género “hagiográfico”, pero se trata de una hagiografía invertida porque el personaje no es un modelo ejemplar (como lo sería un santo o un héroe) sino un antimodelo o un caso especial de maléfica perversidad. Precisamente, por haber alcanzado un grado especial de anormalidad perversa, la vida y el comportamiento de un asesino en serie han pasado a formar parte del *catálogo de los grandes criminales de la historia de un país o de la humanidad*. Esto justifica que periodistas expertos en asuntos criminales o escritores criminólogos escriban textos de tipo mítico-biográfico destinados a informar, comentar y evaluar la trayectoria de los principales asesinos en serie. Se trata, por lo tanto, de textos explicativos e interpretativos sobre la problemática del comportamiento y de la personalidad de este tipo de criminales. El asesino al que hacen referencia puede haber muerto hace tiempo o puede encontrarse encerrado en algún centro carcelario cumpliendo su condena o en tratamiento en algún centro psiquiátrico.

Estos textos son más propios de la prensa especializada que de la prensa diaria de información general, aunque también pueden parecer en este tipo de prensa. La investigación sobre el comportamiento de asesinos en serie especiales ha dado lugar también a muchos libros escritos por especialistas que han examinado un caso particular o un conjunto de casos importantes. Señalaremos, por ejemplo, el estudio de, Lluís Borrás Roca <

Los textos mítico-biográficos sobre la personalidad y el comportamiento de los asesinos en serie suelen manifestar de una manera explícita o implícita este esquema de organización composicional:

- a) Presentación más o menos dramática de la personalidad compleja o traumática del asesino situándole en un determinado contexto familiar y social.
- b) Narración de sus crímenes y explicación de las obsesiones o motivaciones.
- c) Relación de las víctimas.
- d) Explicación e interpretación de la personalidad y del comportamiento del asesino (el problema de la culpabilidad y de la responsabilidad penal).

Para suscitar el interés del lector, el texto puede empezar en plena acción narrando los crímenes en *presente* como si estuviéramos asistiendo a una escena angustiada y trágica. Así ocurre, por ejemplo, en el texto de Francisco Pérez Abellán titulado “Los Crímenes del Sacamantecas” (2005):

De repente, un hombre fornido la aborda. Se nota que está nervioso, se diría que atenazado por urgencias y temblores. Primero con suavidad, trata de llevar a la mujer hacia lo más profundo del bosque. Luego, ya con firmeza, la empuja hacia donde quiere. Rechaza enérgicamente lo que la mujer le dice: le ha dado su precio, pero él no quiere pagar.

Hay entre los dos una corta discusión. No consiguen ponerse de acuerdo. El hombre está obcecado y se pone violento. [...]

Pero ya es tarde: sin que la mujer pueda preverlo, el hombre -de buen talle, fuerte y ancho de hombros -le echa las manos al cuello en una tenaza mortal. Aprieta sin aflojar, mientras la mujer trata de zafarse, cada vez con menos fuerza. Su cara se hincha, y sus piernas patean en el aire hasta que se escucha un chasquido casi imperceptible. Queda colgada de las manos del hombre como una muñeca rota. Entonces el criminal la deposita en el suelo con algo parecido a la ternura, como si quisiera prodigarle los cuidados que en vida le negó. Por un momento la deja tendida sobre la tierra y la observa. En seguida, preso de un repentino furor, procede a quitarle violentamente las ropas. Con un rasgo brutal de animalidad, la viola y, envuelto en la efervescencia de su acción, la desgarró el vientre con un cuchillo. Una vez ha descargado sus instintos, se horroriza de lo que ha hecho. Piensa que es cosa de los demonios que se han apoderado de su mente mientras escapa a toda prisa (Pérez, 2005c).

Habría que precisar que los crímenes horrendos y sanguinarios del alavés Juan Díaz de Garayo (conocido como “El Sacamantecas”) ocurrieron entre 1870 y 1879, es decir antes de los cometidos por Jack el Destripador en Londres. Estos crímenes sembraron un miedo atroz entre la población femenina de la región, pero no llegaron a alcanzar la difusión mediática que obtuvieron los del mítico Jack el Destripador.

Vamos a observar ahora cómo son narradas, comentadas e interpretadas las biografías míticas de tres importantes asesinos en serie españoles: Manuel Delgado Villegas (“El Arropiero”), José Antonio Rodríguez Vega (“El Mataviejas de Santander”) y Alfredo Galán (“El asesino de la baraja”). Apoyándonos en los datos de diversos textos biográficos, trazaremos una síntesis del perfil de cada uno de estos tres asesinos y sobre él iremos introduciendo las diferentes explicaciones e interpretaciones ofrecidas por periodistas y por criminólogos expertos en este tipo de casos.

A) Manuel Delgado Villegas, *El Arropiero* (1943 - 1998):

El Arropiero fue un sicótico esquizofrénico de temperamento furibundo que confesó haber cometido 48 asesinatos, de los cuales la policía pudo probar 7. Otros 12 resultan verosímiles. Su padre se dedicaba a la venta ambulante de arropo, un dulce hecho con higos, y de él heredó el apodo de *El Arropiero*. Según su abogado (que conoció todos los detalles de su confesión), *El Arropiero* ha sido sin duda el más grande asesino de la historia en España. Por su comportamiento puede ser catalogado dentro de la categoría del “asesino desorganizado” que actúa de una manera súbita e imprevista siguiendo sus impulsos agresivos motivados por frustraciones o carencias afectivas.

La leyenda de este “vagabundo de la muerte” nace desde el momento en que fue detenido en enero de 1971 en El Puerto de Santa María. Poco antes había estrangulado a su novia Antonia Rodríguez Relinque con las medias de ella, cuando hacían el amor. El caso del Arropiero y la leyenda de sus crímenes brutales presentan aspectos oscuros y paradójicos que han suscitado interpretaciones diversas entre los expertos en información sobre los asesinos en serie y entre los mismos criminólogos. Resulta, en efecto, paradójico que “el más grande asesino de la historia” no haya sido nunca juzgado ni condenado porque fue declarado irresponsable penal. Y también parece contradictorio que este peligroso criminal viviera recluido en diversos hospitales psiquiátricos hasta que falleció en 1998 de una grave afección pulmonar motivada por el abuso del tabaco. Cabe preguntarse entonces por qué no se le juzgó y por qué no se investigaron todos los crímenes que él dijo haber cometido. Tal vez, los verdaderos motivos para no ser juzgado no fueran solamente el hecho de ser un sicótico esquizofrénico y de tener el famoso cromosoma XYY (identificado por algunos criminólogos como el cromosoma de la criminalidad que influye sobre el comportamiento de los grandes violadores y asesinos) sino especialmente el hecho de que si era verdad que el Arropiero había cometido muchos crímenes, esto significaba que ni la policía ni la guardia civil se habían preocupado por investigar adecuadamente esos crímenes y ni en perseguir a su autor hasta detenerlo. Por otro lado, los jueces tampoco considerarían oportuno abrir un complicado sumario para esclarecer y juzgar crímenes del pasado que en muchos casos habían quedado ya olvidados.

Lo cierto es que en los medios de comunicación y entre los criminólogos, el caso del Arropiero ha sido interpretado desde perspectivas contrapuestas. Para unos, se trata de un asesino brutal y megalómano que no era responsable penal por ser un sicótico esquizofrénico cuyo comportamiento estaba además condicionado

por poseer el cromosoma XYY. Para otros, todo esto fue un pretexto que permitió que durante mucho tiempo el Arropiero no tuviera asignado un abogado defensor y que no se investigara su abultado historial criminal para no entrar en asuntos muy problemáticos. Pérez Abellán señala a este respecto lo siguiente: “Manuel Delgado Villegas no tuvo abogado defensor hasta seis años y medio después de ser detenido. Entre sus récords está el de la detención preventiva más larga sin protección legal” (Pérez, 2005a).

Una opinión más crítica sobre el Arropiero como asesino en serie problemático para el sistema, la encontramos en un artículo de Patricia Godino (2009) publicado en *El Diario de Sevilla* (26/01/2009) con el título “El Arropiero, historia de un “psicokiller”. En este artículo, Godino comenta el documental *Arropiero, el vagabundo de la muerte* (Diafragma Producciones) realizado por el cineasta Carlos Balagué, y cita la opinión de éste sobre el caso tan singular del Arropiero señalando lo siguiente:

“El caso estremeció a la sociedad y desbordó a las autoridades de la época. Literalmente, no sabían qué hacer con él”, explica Balagué. “Nadie se quería hacer cargo de él. Asumir que este criminal había estado diez años haciendo de las suyas era reconocer un monumental fallo de la justicia”, insiste. Tras seis años y medio sin ser juzgado, la Audiencia Nacional ordenó en 1978 su internamiento en un centro para enfermos mentales (Godino, 2009).

Para hacer entender mejor al lector este caso, Patricia Godino cita y comenta también unas frases de Balagué donde este cineasta compara al Arropiero con el mítico Estrangulador de Boston :

“Su perfil es el de un *psicokiller* como el del estrangulador de Boston”, compara Balagué. No es una comparación baladí. Aparte de un desafortunada inclinación al sexo con personas mayores (el Arropiero violó y asesinó a una anciana de 68 años y el de Boston fue acusado de crímenes y violaciones de señoras octogenarias), ambos poseían el cromosoma XYY, llamado de Lombroso o de la criminalidad (Godino, 2009).

Apoyándose en esta comparación la periodista mitifica la figura del Arropiero subrayando las características comunes que comparte con un *serial killer* americano que ocupa un lugar importante en el imaginario colectivo como figura emblemática del violador sanguinario. Pero Patricia Godino no concluye que el Arropiero, por el hecho de poseer el cromosoma XYY, estuviera completamente loco y se le deba considerar un irresponsable penal. Su argumentación se apoya en la opinión de algunos expertos importantes que aparecen en el documental de Balagué como, por ejemplo, el forense sevillano Luis Frontela, que se han mostrado contrarios a que este brutal asesino fuera declarado irresponsable de sus crímenes:

Sin embargo, pese a que Manuel Delgado estuvo internado en un sanatorio más de 22 años, no todos sostienen la locura como justificación a sus atrocidades. Lo asegura en el documental el forense sevillano Luis Frontela, que presta su testimonio junto con Conrado Gallardo, hijo del juez que llevó a cabo la investigación, así como los policías que le detuvieron y periodistas y profesionales que siguieron el caso (Godino, 2009).

Existen, sin embargo, textos de periodistas expertos y de criminólogos que justifican la tesis de la irresponsabilidad penal por causas genéticas y por perturbación mental. El periodista Pedro Ingelmo, por ejemplo, en un artículo titulado “Un asesino en serie andaluz” [17] (*Huelva Información*, 16/11/2008), se muestra partidario de esta tesis estableciendo ciertas matizaciones. Primero afirma que “El Arropiero llevaba con él su arma homicida, un arma genética conocida como el cromosoma Lombroso en honor al positivista que afirmaba que el asesino es incorregible, que su impulso de matar está en el código genético”. Ingelmo atribuye ese impulso al hecho de poseer el cromosoma XYY, propio de los grandes asesinos y violadores. Pero Ingelmo traza ciertas distancias ante la tesis del determinismo genético apoyándose en la opinión de algunos psiquiatras que relativizan ese condicionamiento, como, por ejemplo, la psiquiatra Julia Cano, profesora de Psiquiatría Forense en el Instituto de Criminología de la Universidad de Cádiz. He aquí algunos párrafos de la opinión de esta psiquiatra:

“Este personaje tenía una trisomía de los cromosomas sexuales, era XYY, lo que se ha relacionado con la tendencia a la agresividad. Su madre murió cuando él nació, a los dos años recibió una paliza de un primo mayor. A los 6 años no sabía hablar y era objeto de burlas. [...] “Se dice que es más frecuente encontrar el XYY entre violadores y asesinos que entre la población general, pero sólo en proporción de un dos por ciento de ellos (0,01 en la población general). Pero también es frecuente que tengan abusos o malos tratos en la infancia. Fue una novedad en los años setenta y se quiso ver en ello la marca Lombroso de criminal nato. Pero hoy en día los estudios no son tan determinantes. Nunca los genes crearán por sí solos un asesino” (Ingelmo, 2008).

Mucho más inclinada a aceptar la explicación de la enajenación mental y, por lo tanto, la ausencia de responsabilidad penal para los crímenes cometidos por el Arropiero, se muestra la criminóloga Pilar Abejón, en un artículo titulado “*Manuel Delgado Villegas: El Arropiero* <

Manuel Delgado Villegas se pasó seis años en la cárcel de Carabanchel, entre 1971 y 1977, sin ser legalmente juzgado ni culpado y sin que nadie le nombrara un abogado defensor hasta pasados seis años y medio desde el día de su detención, por el hecho de considerarlo un enajenado mental... y no es para menos, pues los psiquiatras le diagnosticaron una esquizofrenia, delirio megalomaniaco y desorientación tempoespacial. Por otro lado, los análisis médicos a los que fue sometido revelaron que era poseedor del famoso "cromosoma de la criminalidad" XYY (Abeijón, 2007).

Como conclusión de este breve recorrido por diversos textos explicativos sobre la desconcertante figura del Arropiero, creemos que habría que poner en duda la tesis de su irresponsabilidad penal, porque nos parece difícil y un tanto arbitrario justificarla recurriendo al argumento de la enajenación mental y a un determinismo de carácter genético. El Arropiero debía de saber muy bien que asesinó a algunas de sus víctimas para robarlas, y que con otras lo hizo por el placer de matar y también porque le resultaba fascinante practicar la necrofilia con las mujeres que asesinaba. Esto implica un deseo y una voluntad consciente de hacer el mal, que no es propia de un sicótico con un coeficiente intelectual bajo, sino de un psicópata cruel y peligroso que quiere imponer su capricho o su poder de aniquilación (por considerarse superior a sus víctimas) en vez de decidir frenar sus impulsos respetando la vida de los demás. De todas formas, el Arropiero, aunque tenía un temperamento furibundo, sabía fingir muy bien y debió percibir que, una vez detenido, le iba a resultar más favorable mostrarse como un psicótico [13].

b) José Antonio Rodríguez Vega, “El Mataviejas de Santander”

El caso de José Antonio Rodríguez Vega, conocido como el “El Mataviejas de Santander”, responde aparentemente al estereotipo del asesino en serie que mata por obsesiones o frustraciones sexuales. Los expertos le han catalogado como uno de los más grandes asesinos en serie españoles. Su personalidad, siniestra y doble, le llevó a actuar como un *psicópata* frío, hipócrita y calculador. Este estereotipo subyace bajo la descripción que Carlos Cabezas López <

Este asesino empezó su historial delictivo como violador y fue llamado “el violador de la moto”, pero cuando fue detenido recurrió a su poder de persuasión y a su aspecto de hombre amable. Así logró obtener el perdón de todas las mujeres que había violado (menos una que no le creyó). De esta manera consiguió que su condena de 27 años fuera conmutada por una de 8 años solamente. En la cárcel reflexionó sobre sus actos y decidió adoptar una manera de operar que no le delatara y que le permitiera dar plenamente rienda suelta a sus fantasmas y a sus traumas. Poco después de salir de la cárcel, entre abril de 1987 y abril de 1988, llevaría a cabo, con una estrategia bien planeada, la violación y asesinato de dieciséis ancianas que le abrieron las puertas de sus casas creyendo que recibían a un amble albañil o a un técnico en reparaciones que se presentaba para arreglar o solucionar alguna avería o algún problema de la casa.

Pérez Abellán insiste sobre la preparación meticulosa de sus crímenes y sobre la doble cara de este asesino:

De nuevo en libertad, se dedicó a ganarse la confianza de ancianas solitarias. Primero las observaba y estudiaba sus costumbres. Hacía un seguimiento completo y minucioso de sus víctimas. Una vez que tenía suficientes datos sobre su forma de vida las abordaba. Para que las elegidas no dudaran en franquearle la puerta de su hogar se hacía pasar, por ejemplo, por el reparador de la televisión. El otro recurso más empleado para penetrar en los hogares era su condición de albañil. Se ofrecía a hacerles reformas o reparaciones; una vez dentro las asaltaba sexualmente y las daba muerte, tapándoles las vías respiratorias (Pérez, 2005b).

Los médicos certificaban que la causa de la muerte se debía a una parada cardiorrespiratoria. Los familiares de muchas de las ancianas asesinadas prefirieron no denunciar el caso a la policía. Pero como la muerte de esas mujeres presentaba ciertas coincidencias, los investigadores encontraron algunas pistas que conducían a José Antonio Rodríguez Vega. Este acabó confesando los crímenes y fue condenado a 30 años de prisión. En el juicio se mostró como un cínico y no expresó el más mínimo arrepentimiento. Veamos ahora qué tipo de explicaciones se han dado sobre la actividad criminal de este obseso sexual, el cual, según los informes de los psiquiatras, no era un enfermo mental sino una persona totalmente imputable que actuaba con la frialdad de un psicópata .

Pérez Abellán explica los crímenes de Rodríguez Vega por la difícil relación que siempre tuvo con las mujeres. Esta relación estaba motivada, en primer lugar, por “la dependencia de la madre, a la que ama y teme, y sigue con una vida conyugal claramente poco satisfactoria, durante la que lleva a cabo una doble vida: se esfuerza en ser un marido modelo mientras es un violador al acecho” (Pérez, 2005b). Según este experto criminólogo, el paso de violador a asesino de mujeres mayores se produjo como una consecuencia repentina derivada del primer crimen, cuando mató, tal vez por frustración, a una prostituta de edad avanzada : “Esta primera muerte marcó todas las demás. Una vez convencido de que su mayor placer lo obtenía con mujeres que no podían defenderse emprendió un camino sin retorno. Los crímenes se sucedieron. Rodríguez Vega era cuidadoso en los detalles. No dejaba huellas” (Pérez, 2005b).

Carlos Cabezas, por su parte, abunda en las oscuras motivaciones de este tipo de *causalidad aberrante*, y en el artículo que hemos citado anteriormente, afirma que Rodríguez Vega confesó a la periodista Lucía Guirado que mataba a mujeres viejas por venganza contra su madre, por no matarla a ella. Y añade:

Rodríguez Vega odiaba a su madre. Víctima de un complejo narcisista, el hombre se sentía vilmente traicionado por la persona que lo dio a luz, ya que jamás le pudo perdonar que lo hubiera echado de su casa, tras haber agredido a su padre enfermo. [...] Era un psicópata sin remordimientos ni remedio, que encontraba su satisfacción descargando su instinto sanguinario en esas mujeres que se parecían tanto a su madre y a su suegra, esas personas a las que tanto rencor guardaba pero que nunca se animó a aniquilar. (Cabezas, 2007)

Podemos comparar estas explicaciones con lo que el mismo José Antonio Rodríguez Vega decía cuando fue entrevistado en el programa *Investigación TV* producido por *El Mundo Televisión* y que fue emitido el 1 de febrero de 2002 por Canal Nou. En esa entrevista dijo que cuando saliera de la cárcel sería con «mucho odio, con mucha venganza». Cuando se le preguntó si se sentía atraído por las mujeres ancianas y viudas, contestó que eso no era cierto y habló también de una venganza contra su madre: “Ha sido en venganza contra mi madre, por no poder matarla a ella. No me hable de ella, que salgo y la asesino por lo falsa, mentirosa y asquerosa que es”. Pero no llegó a salir de la cárcel, porque fue asesinado por dos reclusos en el patio de la cárcel salmantina de Topas el 24 de octubre de 2002. Así informaba de este asesinato el periódico *El Mundo* en un artículo publicado el 25 de octubre de 2002:

SALAMANCA.- José Antonio Rodríguez Vega, el mayor psicópata encarcelado de España, fue asesinado ayer por dos reclusos de la cárcel salmantina de Topas, que le propinaron en el patio de la galería número tres entre 60 y 70 puñaladas con dos pinchos de fabricación casera. Rodríguez Vega estaba condenado a 440 años de cárcel por el asesinato de 16 mujeres viudas en Santander, a las que asfixiaba y en algunos casos violaba después de muertas.

El suceso ocurrió a las 11.00 horas, justo 48 horas después de haber llegado a la cárcel salmantina procedente del centro penitenciario de Dueñas, en Murcia [14].

Un año después, el 25 de febrero de 2003, *El Mundo* publicó un artículo titulado “La última voluntad del “mataviejas”, en el que daba a conocer una carta escrita por José Antonio Rodríguez Vega horas antes de ser asesinado en la cárcel de Topas. En esa carta, remitida a la Audiencia Provincial de Santander, decía, entre otras cosas, lo siguiente: «Que el día de mi puesta en libertad, y dado el arrepentimiento que siento profundamente por los hechos sucedidos, en lo mejor posible indemnizaré a todas las familias de las víctimas una vez puesto en libertad». Vista la trayectoria de este criminal de doble cara, cabe preguntarse si esta carta no obedecía a una estrategia de disimulación para lavar su mala imagen y conseguir salir más pronto de la cárcel.

La figura de José Antonio Rodríguez Vega presenta ciertos rasgos en común con la del asesino en serie Joaquín Ferrándiz Ventura (“El Depredador de Castellón”), otro psicópata con aspecto de buena persona que se comportó como un auténtico “cazador de mujeres” llegando a asesinar a unas cuantas impulsado por traumas y obsesiones sexuales. Ferrándiz actuó también como violador en una primera etapa, y fue condenado por ello. En la cárcel adoptó un comportamiento “ejemplar” para que se le rebajara el tiempo de la condena, como ocurrió con Rodríguez Vega. En las informaciones y comentarios de la prensa, los crímenes de Joaquín Ferrándiz han sido comparados con los de Ted Bundy, un joven americano de aspecto amable que, dejándose arrastrar por el lado oscuro de su identidad, se comportó como un peligroso psicópata llegando a asesinar a un buen número de mujeres. He aquí un comentario de Carlos Cabezas López en artículo titulado “Joaquín Ferrándiz Ventura, el depredador de Castellón” [15]:

Los crímenes perpetrados por Joaquín Ferrándiz se tornaron muy difíciles de resolver en un primer momento por la habilidad con la que había actuado, que lo emparentaba mucho con los serial killers estadounidenses. De hecho, este caso recuerda aunque en mucha menor escala a los asesinatos cometidos por Ted Bundy, uno de los más grandes psicópatas de la historia. Hoy por hoy, Joaquín Ferrándiz Ventura, ese encantador pero perverso muchacho conocido como Ximo, se encuentra cumpliendo una condena de 69 años de prisión. Seguramente el tiempo no le permitirá volver a repetir sus andanzas (Cabezas, 2007).

Las analogías entre el comportamiento criminal de Joaquín Ferrándiz y el del psicópata americano Ted Bundy no quieren decir que aquél imitara a éste sino que la manera de actuar de un asesino en serie puede coincidir con la de otro asesino famoso porque ambos adoptan estrategias parecidas que están motivadas por traumas y obsesiones similares que remiten al dinamismo irracional que subyace en el inconsciente del ser humano.

c) **Alfredo Galán Sotillo o el extraño caso del “asesino de la baraja”.**

El dinamismo enigmático del inconsciente y la misteriosa seducción que puede ejercer sobre la conciencia el placer perverso de matar a un semejante, podrían explicar el comportamiento desconcertante de otro asesino en serie español al que nos hemos referido de paso más arriba: Alfredo Galán, “el asesino de la baraja” (un ex militar que había participado en las misiones del ejército español en Bosnia, y que había sido vigilante de seguridad). Este caso resultó muy extraño desde el principio y causó gran inquietud entre la población de Madrid porque el enigmático “asesino de la baraja” parecía actuar de una manera aleatoria y caprichosa rompiendo los esquemas y los estereotipos habituales a los que suele responder el comportamiento de los asesinos en serie. No actuaba, en efecto, por obsesiones sexuales, no pretendía enriquecerse y no se sentía impulsado por ninguna alucinación. Parece ser que quiso probar emociones fuertes y vivencias arriesgadas que pudieran sacarle del aburrimiento existencial y hacerle famoso. O tal vez su manera imprevisible de actuar pudo deberse a una especie de venganza contra una sociedad dentro de la cual Galán estaba abocado a desempeñar el rol de individuo mediocre y anónimo. Como la policía (que mantenía la hipótesis de dos asesinos cómplices con dos “retratos-robot” diferentes), no llegó a detenerle, decidió entregarse él mismo y confesar sus crímenes. Este hecho insólito dejó atónitos a sus familiares y a sus convecinos de Puertollano [16].

Al tratarse de un caso tan peculiar y atípico, tenemos que ver cómo han sido explicadas en la prensa las motivaciones que pudieron impulsar a Alfredo Galán a convertirse en un asesino en serie. Las informaciones de Agencias, recogidas en un artículo publicado en *EL MUNDO* el día 5 de julio de 2003, afirmaban que Alfredo Galán “Tiene problemas psiquiátricos y está bajo tratamiento”. Galán había padecido, en efecto, una crisis de ansiedad y estuvo ingresado en el Hospital Gómez Ulla de Madrid. Luego obtuvo una baja médica. Su decisión de matar podría ser atribuida entonces a trastornos mentales, es decir a un ataque de locura. Ahora bien, la sentencia de la Audiencia Provincial de Madrid, según se recoge en el artículo del 10 de marzo de 2005, publicado por *EL MUNDO*, “no reconoce la existencia de ningún tipo de patología psiquiátrica” porque el reo actuó con pleno conocimiento de causa según se desprende de su manera de actuar frente a las víctimas.

Francisco Pérez Abellán, en un artículo titulado “Misterios del Asesino de la Baraja” (11/02/2005), publicado antes de la sentencia a la que acabamos de referirnos, pone en duda las motivaciones aducidas por el mismo Galán porque las considera poco creíbles dado que éste ha presentado sus crímenes como un deseo de probar emociones fuertes afirmando que los cometió con indiferencia escogiendo las víctimas al azar:

Lo verdaderamente misterioso son las razones que da el inculpaado para explicar sus actos. Dice que mataba para saber qué se siente, y que comprobó que no sentía otra cosa que indiferencia. También afirma que elegía las víctimas al azar, que le daba igual matar a uno que a otro. Debemos aplicar aquí la norma de no creer nunca al presunto asesino (Pérez. 2005d).

Lo cierto es que los asesinatos fueron planeados y las víctimas fueron escogidas entre sectores de población fácilmente vulnerables con el deseo expreso de causar horror y miedo en las masas. Esta es la interpretación de Pérez Abellán, quien afirma que lo más probable es que lo realizado por Galán formara parte de un proyecto en el que podrían haber participado otros implicados:

Desde luego, las víctimas no eran elegidas al azar, sino entre los más vulnerables; con un perfil definido: porteros, empleados de limpieza, estudiantes, camareros, preferiblemente inmigrantes... Incluso puede decirse que todas las víctimas tenían algo que ver con extranjeros de vida humilde, aunque sólo fuera cierto parecido físico o la forma de vestir. Por tanto, es más creíble que los asesinatos respondan a un plan, con el afán de crear temor en la gente de a pie, y que formaran parte de un proyecto, fracasado, de horror y muerte, en el que podría haber otros implicados (Pérez. 2005d).

De todas formas hay algo enigmático y oscuro en el comportamiento criminal de Alfredo Galán. Tal vez creyó que la policía le iba aseguir de cerca y que esto le produciría emociones fuertes además de mantener en vilo a la opinión. Él mismo dijo que decidió entregarse y autoinculparse porque estaba harto de que la policía no diera con él. Esta manera de actuar parece repetir de alguna forma el mito o el complejo de Eróstrato, un pastor de la Antigüedad que decidió incendiar el bello templo de Éfeso dedicado a la diosa Diana o Artemisa solamente para conseguir ser famoso. Querer hacerse famoso a costa de matar a una serie de personas indefensas constituye por sí mismo una refinada y diabólica perversidad imposible de justificar. Pero en la sociedad contemporánea, la obsesión por la fama y el deseo de distinguirse ante la opinión pública se ha convertido en una especie de valor absoluto en nombre del cual todo parece estar permitido, incluso la muerte absurda y cruel de víctimas inocentes.

Conclusión:

Para concluir el presente estudio, podemos afirmar que la figura del asesino en serie ha sido y seguirá siendo, por su anormalidad impactante y sorprendente, un fenómeno muy difícil de explicar desde planteamientos meramente psicológicos y sociológicos. En la sociedad moderna, los crímenes desconcertantes de un asesino en serie suscitarán siempre la atención de la prensa y de los otros medios de comunicación, porque esos crímenes llevan la marca de un trágico y enigmático drama humano que por sí mismo constituye un tema de información y cuya "causalidad aberrante" exige un tipo de explicación. En nuestro mundo, la muerte violenta e inexplicable del otro se ha convertido en un relato mediático de carácter espectacular que indigna y fascina al mismo tiempo a las masas, no sólo por el interés humano del acontecimiento sino también, como diría Dubied (2005: 222) cuando habla del "suceso" extraordinario, porque pone en escena la ambivalencia del ser humano y favorece la proyección y la identificación del lector. En efecto, la morbosa seducción que ejerce sobre la conciencia la capacidad maléfica de aplastar y de aniquilar la vida de un semejante (sólo por el placer de sentirse dominador absoluto de la vida y de la muerte), es un impulso que proviene del lado oscuro del dinamismo vital y espiritual de nuestra misteriosa identidad, que se afirma asumiendo o rechazando la llamada de la "Sombra" o del "doble" irracional e instintivo que opera en nuestro interior. Pero precisamente, para tratar de iluminar la "causalidad aberrante" de los crímenes horrendos cometidos por los asesinos en serie, el discurso de la prensa tiene que informar sobre esos crímenes haciendo ver su intrínseca perversidad y contribuyendo así, en la medida de lo posible, a que dejen de cometerse. En esa labor informativa, los periodistas deben proceder con distancia y objetividad, sin dar pábulo al sensacionalismo morboso y simplista y sin cultivar la fascinación por la erótica de la violencia desenfrenada. Desde esta perspectiva nos parecen acertadas las siguientes palabras de Francisco Pérez Abellán en un artículo titulado "Asesinos en serie en USA":

La preocupación por los *serial killers*, lejos de ser un efecto recurrente en un mundo hiperviolento, es una sana vacuna para cortar la extensión y propagación de las muertes que provocan. En España, hasta hace muy poco, la postura oficial era ignorar la existencia de quien, según la definición del FBI, "mata a tres o más con un paréntesis entre cada crimen durante el que perfecciona su método". Recuerdo haber titulado una de mis innumerables crónicas como 'Mata tres ya es mata cuatro', sin que nadie se diera por aludido. Eran otros tiempos: ahora todo el mundo lo entiende cuando se dice: "El asesino en serie alcanza su cuarta víctima" (Pérez, 2006)[25].

NOTAS

- [1] En la modernidad, la atracción por el crimen va unida también a la misteriosa realidad del Mal y a la atracción que ejerce la Perversidad. En efecto, ante la crisis de valores que trajo consigo la modernidad declarando abolida la dimensión trascendente de la vida y del mundo, surge el desconcierto y la inquietud en los espíritus más lúcidos y sensibles que perciben ahora con mayor angustia y orfandad el enigma de la vida y de la muerte. En este contexto de vacío y de desorientación espiritual, la fuerza misteriosa del Mal y el refinado placer de ejercer la perversidad, constituyen tentaciones seductoras para la conciencia atormentada del hombre moderno. Las consecuencias de esta crisis de valores se pueden percibir en los planteamientos metafísico-espirituales que guían la producción literaria de ciertos escritores sensibles de la segunda mitad del siglo XIX como Baudelaire (*Las Flores del mal*, 1857), R.L. Stevenson (*El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde*, 1886) y Bram Stoker (*Drácula*, 1897) cuyas obras constituyen una búsqueda incierta de la totalidad o de la plenitud desde las aspiraciones profundas del alma humana. En esta búsqueda de la totalidad soñada y deseada, la conciencia individual se puede dejar seducir por el oscuro dinamismo del inconsciente.
- [2] Sobre la información como un proceso semiótico intersubjetivo de "transformación" y de "transacción", ver (Charaudeau, 2005: 24-26) y (Charaudeau, 1997:169-179).
- [3] La traducción es nuestra.
- [4] Este artículo titulado *La estructura del suceso* ("La structure du fait divers") fue recogido en *Essais critiques* (1964). También aparece en *Oeuvres Complètes*, Tome I. Paris: Seuil, 1993, pp. 1309-1316
- [5] El titular "**Asesinos de película y víctimas reales**" es muy significativo porque establece un fuerte contraste entre la dimensión mítica que alcanzan ciertos asesinos ("*de película*") y el destino cruel de sus víctimas "reales". Este texto informa sobre un caso reciente (la detención de la asesina Remedios Sánchez) comparándolo con otros casos de famosos asesinos. Lo particular motiva unos interrogantes para reflexionar sobre lo general buscando explicaciones a lo que resulta difícilmente explicable. El texto completo puede consultarse en la Web del diario *El Mundo*: <http://www.elmundo.es/papel/2006/07/09/catalunya/1994501.html>

- [6] Sobre las definiciones y tipologías se puede consultar, por ejemplo el estudio titulado “Définir le meurtre en série”, en la Web: http://www.tueursenserie.org/article.php?id_article=35
- [7] Así, por ejemplo, el “asesino del Zodiaco” que mato, en el norte de California, a varias parejas y a diversas personas entre diciembre de 1968 y octubre de 1969, nunca llegó a ser detenido, aunque la policía persiguió a diversos sospechosos.
- [8] Sobre las tipologías presentadas en este libro, se puede consultar el estudio que aparece en la Web: http://www.tueursenserie.org/article.php?id_article=36
- [9] La versión completa de este artículo puede verse en <http://www.lavozdegalicia.es/hemeroteca/2003/03/19/100000029769.shtml>
- [10] El artículo completo puede leerse en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lepoint.fr/actualites-societe/les-diaboliques/920/0/232668>
- [11] Ver el artículo en <http://www.lepoint.fr/actualites-societe/fourniret-se-presente-comme-un-braconnier/920/0/245551>
- [12] El artículo completo de EL MUNDO puede verse en <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/03/09/madrid/1110359807.html>
- [13] Un documental sobre el Arropiero ha sido presentado en <http://www.rtve.es/alacarta/todos/ultimos/index.html#533992>
- [14] El artículo completo se encuentra en la siguiente página Web: <http://www.elmundo.es/papel/2002/10/25/espana/1257791.html>
En este artículo aparecen también las citas del programa Investigación TV que hemos mencionado más arriba.
- [15] Este artículo puede leerse en esta dirección electrónica: <http://www.articuloz.com/otros-articulos/joaquin-ferrandiz-ventura-el-depredador-de-castellon-177966.html>
- [16] Para observar el efecto que produjo en Puertollano la autoinculpación de Alfredo Galán, citaremos aquí lo que el periodista José Carlos Sanz afirmaba en el siguiente párrafo de un artículo de agosto de 2003:

El asesino en serie más buscado, que junto a sus víctimas dejaba un naipe de la baraja española, resulta ser un chico en apariencia normal, de veintiséis años, que estuvo destacado en Bosnia durante el conflicto de Kosovo y que llevaba una vida rutinaria en Madrid, trabajando como vigilante privado.

Desde el momento de su entrega, la noticia se transforma en un reguero de pólvora. El impacto es tan brutal que nadie sale de su asombro. Hay reacciones para todos los gustos, desde aquellos que piensan que Galán está mal de la cabeza y está delirando, hasta los que permanecen perplejos al enterarse de que el asesino de la baraja es de Puertollano. De la noche a la mañana, todos los medios de comunicación de ámbito nacional se hacen eco de lo que es calificado la "noticia bomba" del año.

(LA COMARCA DE PUERTOLLANO.Com, nº 134, agosto de 2003)

Este artículo se puede consultar de forma completa en la Web: http://www.lacomarcadepuertollano.com/comarca/periodico.php?num=134&seccion=Puertollano-ici a=2_9_2003_No_3

BIBLIOGRAFÍA

Abeijón, Pilar (2007): “*Manuel Delgado Villegas: El Arropiero* El Archivo del crimen - Las creencias como factor criminógeno (blog de Manuel Carballal), <http://manuelcarballal.blogspot.com/2007/03/manuel-delgado-villegas-el-arropiero.html> (30/01/2007), última revisión : 30/07/2009.

Adam, Jean-Michel (2006) : *La Linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*, Armand Colin, Paris.

Barthes, Roland (1964): "La structure du fait divers", *Essais critiques*, Seuil, Paris.

Borrás Roca , Lluís (2002): *Asesinos en Serie Españoles. Biografía, Personalidad, Móviles del Crimen, Víctimas*. Editorial José María Bosch.

Barroco, Michel (2006): *Les Tueurs en Série*, Le Cavalier Bleu, Paris.

Bourgoin, , Stéphane (2003): *Serial killers: Enquête sur les tueurs en série*, Grasset & Fasquelle, Paris.

Bourgoin, Stéphane (2004): *Le Livre noir des Serial Killers*, Grasset & Fasquelle, Paris.

Cabezas López, Carlos (2007): "José Antonio Rodríguez Vega, el mataviejas de Santander", *Caso abierto*, <http://www.casoabierto.com/sucesos/terrorismo/1342-jose-antonio-rodriguez-vega-el-mataviejas-de-santander.html>, (17/09/2007), última revisión: 30/07/2009.

Charaudeau, Patrick (1997): *Le discours d'information médiatique*. Nathan, Paris.

Charaudeau, Patrick (2005): *Les médias et l'information : L'impossible transparence du discours*. De Boeck INA, Bruxelles-Paris.

Dubied, Annick (2004): "Le cas extrême du tueur en série", in *Les dits et les scènes du fait divers*, Droz, Genève, pp. 236-241.

García, Nando y Álvarez, Carol (2006): "Asesinos de película y víctimas reales", *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/papel/2006/07/09/catalunya/1994501.html> última revisión : 30/07/2009./P>

Godino, Patricia (2009): "El Arropiero, historia de un "psicokiller", *El Diario de Sevilla*, <http://www.diariodesevilla.es/article/ocio/334425/arropiero/historia/psicokiller.html> (26/01/2009), última revisión : 30/07/2009.

Hickey, Eric (2005): *Serial Murderers and Their Victims*. Wadsworth Publishing Company.

Himonet, François & Hiégel, Jacqueline (2000): *Les monstres sont parmi nous*, Albin Michel, coll. « Bellemare ».

Holmes, Ronald & Holmes, Stephen (1998): *Serial Murder*, Sage Publications. <http://www.huelvainformacion.es/article/andalucia/280958/asesino/serie/andaluz.html>, (16/11/2008), última revisión : 30/07/2009.

Ingelmo, Pedro (2008): "Un asesino en serie andaluz", *Huelva información*, <http://www.huelvainformacion.es/article/andalucia/280958/asesino/serie/andaluz.html>, (16/11/2008), última revisión : 30/07/2009.

Jallieu, Étienne (2005): *Serial Killers: Les nouveaux monstres*, Scènes de Crimes.

Megargee, Edwin I. & Bohn, Martin J. (1979): *Classifying criminal offenders: a new system based on the MMPI*, Beverly Hills, California: Sage Publications.

Pérez Abellán, Francisco (2005a): "Los crímenes del Arropiero", *Libertad Digital - Suplementos*, <http://findesemana.libertaddigital.com/los-crimenes-de-el-arropiero-1276230426.html>, (08/07/2005), última revisión : 30/07/2009.

Pérez Abellán, Francisco (2005b): "El asesino de ancianas", *Libertad Digital - Suplementos*, <http://findesemana.libertaddigital.com/el-asesino-de-ancianas-1276230389.html>, (01/07/2005), última revisión : 30/07/2009.

Pérez Abellán, Francisco (2005c): *Libertad Digital -Suplementos*, <http://findesemana.libertaddigital.com/los-crimenes-de-el-sacamantecas-1276230277.html>, (10/06/2005), última revisión : 30/07/2009.

Pérez Abellán, Francisco (2005d): "Misterios del Asesino de la Baraja", *Libertad Digital - Suplementos* <http://findesemana.libertaddigital.com/misterios-del-asesino-de-la-baraja-1276229626.html>, (11/02/2005), última revisión : 30/07/2009.

Pérez Abellán, Francisco (2006), "Asesinos en serie en USA", *Libertad Digital - Suplementos*, <http://findesemana.libertaddigital.com/asesinos-en-serie-en-usa-1276231789.html>, (19/05/2006/), última revisión : 30/07/2009.

Rule, Ann (2002): *Un tueur si proche*. Michel Laffont, Paris (Ted Bundy).

Saiz-Pardo, Melchor (2003): "Dos naipes sitúan al 'asesino de la baraja' detrás de otro crimen", *La Voz de Galicia*, Hemeroteca Web, <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2003/03/19/100000029769.shtml>, (19/03/2003), última revisión : 30/07/2009.

Saiz-Pardo, Melchor (2003): "Dos naipes sitúan al 'asesino de la baraja' detrás de otro crimen", *La Voz de Galicia*, Hemeroteca Web, <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2003/03/19/100000029769.shtml>, (19/03/2003), última revisión : 30/07/2009.

Vézard, Frédéric (2004): *La France des tueurs en série*, J'ai Lu, coll. « Document ».

© Juan Herrero Cecilia 2009

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](http://www.biblioteca.org.ar). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

